



Columna

Obispo Pablo Pinto Salamanca,
Consejo Regional de Pastores Evangélicos
de La Araucanía



La exigencia de la palabra

Vocación y misión están estrechamente unidas desde el inicio, pero la segunda depende de la primera: La misión se desarrolla solo desde el discípulo, desde la convivencia con Jesús (Marcos 3:14).

Para Marcos, los discípulos/as deben aprender a ser “pescadores de hombres” sobre todo siguiendo a Jesús, aprendiendo de su persona. Particular atención merece

En cuanto pescadores de hombres, los discípulos debían reunir de la dispersión al pueblo de Israel, y después de la Pascua también a todos los hijos de Dios dispersos (Juan 11:52). La respuesta de Pedro, Andrés, Santiago y Juan es inmediata.

pueblo de Israel, y después de la Pascua también a todos los hijos de Dios dispersos (Juan 11:52). La respuesta de Pedro, Andrés, Santiago y Juan es inmediata. (Marcos 4:19 y 22) No objetan. No dicen ni siquiera una palabra. Simplemente dejan todo y siguen a Jesús. Su respuesta tiene valor

la promesa hecha a la primera pareja de hermanos, promesa que nos habla de futuro: «los haré pescadores de hombres». ¿Qué puede significar tal promesa? Ésta subraya la referencia a su ocupación anterior como base de un nuevo significado.

En cuanto pescadores de hombres, los discípulos debían reunir de la dispersión al pue-

ejemplar en el Evangelio de Marcos, para decir: ¡así se debe responder! No es tanto la historicidad del hecho lo que importa sino el mensaje que Marcos quiere dar a su comunidad a través de tal presentación.

El discipulado comporta una respuesta radical: dejar todo y seguirlo. Los primeros cuatro dejan detrás de sí aquello que en su contexto de vida era tenido como esencial para afirmarse y tener éxito. Dejan las redes, la barca, los socios y el padre. Nótese el aumento en la importancia de las cosas dejadas: los instrumentos de trabajo, redes y barca; los componentes de la industria pesquera, la gente que trabajaba para ellos; y finalmente, el padre, la figura suprema en el contexto de una familia patriarcal, aquél que tiene la autoridad y que representa la unión de la familia y la seguridad de trabajar juntos.

Naturalmente el padre es más importante que las redes. ¡Cómo no pensar que pueden ser abandonadas también las redes y la barca! Las cosas necesarias se convierten en secundarias.

Lo único que es verdaderamente decisivo es el seguir detrás de Jesús: Algún autor dice: “Ellos se quedan ahora sin raíces ni en el pasado, ni en el presente, ni en el futuro. Sin ningún padre que los inserte en la línea de ‘la carne y de la sangre’ y en una historia familiar a través de la cual encontrar la propia identidad”.

Tenemos así cuatro hombres que se confían a sí mismos y a su futuro a la palabra de Jesús que los llama, y siguen su camino, mostrando así que el tiempo se ha cumplido y el Reino de Dios se ha hecho cercano.

Finalmente al sonido de esta palabra, también debemos tomar un camino.